



1

Cuentos  
(El enlaurillo)

Había una vez, un viejo muy rico, y muy celoso; era viudo y no tenía más que una hija joven y muy bella. Varios jóvenes pretendían a la niña, pero todo era en vano, no podían verla ni mucho menos, hablar con ella; porque el viejo no dejaba a la niña hablar con nadie. Llegó un día en que dos jóvenes muy ricos, se disputaron el amor de la niña. Hicieron una apuesta, a cual la hablaba primero. Exponían en la jugada todos sus bienes y riquezas. Uno de ellos, salió un día en busca de la mejor forma de ganar al otro; por fin va y encuentra un pobre viejito, sucio y tiroso, montado en un burro y ensillado con lonas y harapos; Oh! mi tata viejo, le dice el joven, quiere que hagamos un trato? Cual hijo dice el viejito; que me cambie su burrito y su ropa con mi caballo ensillado y mi traje; no, niño, le dice el viejo; como vamos ha hacer un cambio tan desigual; insistió tanto el joven, que por fin aceptó el viejito; cambiaron la ropa y la cabalgadura; se ensució bien la cara el niño y montó en el burro. Llegó a la casa del viejo celoso, en demanda de una limosna por el amor de Dios. No hay que darte, desgraciado, contestó el viejo; y mándate a cambiar de acá, antes que te rague a palos. El mendigo se hacía el zonzó, empezó a deshensillar rápidamente. El viejo más enojado le grita; que no oyes que te mandes a mudar que no quiero gente de ninguna clase en mi casa. Entonces de contesta el mendigo (haciéndose el sordo); yo nomás lo he de acomodar al burrito tata viejo. Este había sido más tonto que todos los tontos, dice el viejo; le digo una cosa y contesta otro. El mendigo después de atar el burrito se sentó muy tranquilo en el suelo bajando la cabeza; como el dueño de casa estaba haciendo carrear un chanchó con los peones y la niña y el renta

dos viendo, por reírse un rato el viejo del zonzó (como él le llamaba) le dice: ¿Lo conoces a Dios vos? No señor le contesta el otro con voz temblorosa. Bueno, éste es Dios. Allí nomás se arrodilla el zonzó y se pone a rezar delante del chacheho. Se movían de risa todos. Terminó el rezo y se hizo a un lado. llega la noche y después de cenar el viejo y la niña se encierran a dormir en una pieza. El joven que mantenía la esperanza de hablar a la niña esa noche, al verlos encerrarse y echarse la llave, pensó que era inútil y muy difícil hacerlo, pero se le vino a la cabeza una idea.

Tenia el viejo una majada de cabras y una hortaliza. Va abre la puerta del chiguero, larga las cabras y las hace entrar en la hortaliza. Se viene rápido y le golpea la puerta al viejo; ¿quién anda, dice enfurecido éste, yo tata viejo, vengo a avisarle que las cabras se le han salido y están en la hortaliza, dice el zonzó. Como puede ser eso, cuando la puerta es tan segura y jamás saben salir las cabras, dice el viejo y se levanta, sale, echa llave a la puerta y se va a encerrar las cabras. Luego que las encierra y asegura bien las puertas, vuelve y se acuesta. El zonzó creyó que al salir, el viejo dejaba la puerta abierta y entraría a hablar con la niña, pero la erró. Resuelve entonces volver a abrirle las puertas y largar las cabras, así lo hace, y vuelve corriendo a avisarle al viejo. ¿Como es posible semejante cosa, dice el viejo, lo que nunca se ve pasar, pasa ahora. Vuelve a levantarse, y entonces la niña le dice: padre, tengo miedo de quedar sola; que entre este zonzó a acompañarte, le dice, entrá a acompañar a la niña y échale llave a la puerta; si alguien viene a llamar no le abras, solo que te hablen por tu nombre; Como te llamas? culantillo, tata viejo, dice el zonzó. Bueno yo voy a encerrar las cabras y cuando te

Viene por tu nombre recién abirá la puerta.  
Se va el viejo y queda el joven con la niña la que al instante lo reconoce. Hablaron mucho y la niña le da en prueba de cariño, un anillo y un pañuelo con el nombre de ella.

Viene el viejo rápido y golpea la puerta gritando; comino anís, pimienta, hinojo etc, etc, (no recordaba el viejo del nombre que le dió el otro). Como no lo nombraba, no le abría la puerta. Se va el viejo corriendo a una comadre que tenía cerca y le dice: comadre, como es ese muchito pispito, hediondo que se cria en las bueltas? culantrillo, compadre, le contesta la vieja. Da la vuelta rápido y va repitiendo, culantrillo, culantrillo, culantrillo; pero en eso se da un golpe y se olvida como era.

Se vuelve otra vez a la casa de la comadre a preguntar; pero compadre; culantrillo, yo lo acompañaré y se vienen los dos corriendo y la vieja diciéndole, culantrillo, compadre; culantrillo compadre etc etc.

Llega a la puerta de la casa y grita con tanta rabia culantrillo, ábreme la puerta. Bueno, señor, contesta con miedo el otro y abre. No te he dicho que me abras la puerta cuando te hable? si señor; pero Ud. me decía comino, anís, pimienta, y yo no soy así, sino culantrillo; Bueno, mándese a mudar su sin vergüenza y no me vuelva mas aquí y le da unas patadas lotira de loca. Se cierra la puerta y vuelve a acostarse. Mientras tanto el otro acomoda su burrito y se alista para viajar. Cuando quiere irse, se arrima a la puerta y le golpea. Le dice el viejo enfado; yo tata viejo; que quieres, zongo del diablo; le dice el viejo; vengo a decirle adiós tata viejo; bueno hombre, andate con Dios le contesta. Allí nomás alzó el chanchito por adelantado y se lo llevó puesto que le habían dicho que ese era Dios.

Se va donde está su contrario y le muestra las prendas

que la niña le dió, comprobándole que habló con la  
niña y le ganó todas las riquezas al otro y conquistó  
a la niña por un medio muy ingenioso, haciéndolo  
inocente al viejo celoso.

Tin  
Pedro Ordunán

Este era un cura muy malo y chocho; jamás estaba contento  
y todo el día renegaba con los peones que tenía porqué no  
hacían las cosas a su gusto. Ocurrió cierto día que se  
encontraba sin sirviente; pero él no quería conchabar  
ninguno que se llamase Pedro porqué tendrían que ser  
igual a Pedro Ordunán, el suyas filluías; pero sucede  
que se presenta el Pedro éste a buscar trabajo en la casa  
del cura; le pregunta él, como se llamaba y le contestó  
que Pedro. ¡Ah! dice el cura, yo no quiero ocupar ningún  
Pedro. Se va éste y vuelve al otro día otra vez a ofrecerse;  
¿como te llamas? le dice, me llamo Antonio. Bueno, voy  
a ocuparte y esta tarde te enseñaré como debes servir y  
lo que tu ignores; yo soy muy delicado, de modo que tend  
drás especial cuidado en atender todo y no olvidarte; porqué  
si no... te arancaré las orejas. (le dice el cura). Muy bien  
señor cura, dice Pedro.

Bueno, ven acá; ¿como me llamo yo? cura, o padre, o sacerdote;  
te, como Ud. quiera llamarle; dice éste. El cura enfado y ofendido  
dolo le contesta, no me llamo cura, ni padre, ni sacerdote;  
yo me llamo padre Pontemí.

En seguida le hace ver las zapatillas y le pregunta  
¿esto como se llama? zapatilla, zapato, regata, botín  
como Ud. quiera llamarle; dice Pedro. El cura se enfurece  
e onas y le da pellizcos y orejazos. Eso no se llama  
asi; se llaman ~~ordunánas~~.

Lo lleva donde está la cama y le pregunta ¿como se llama  
esto? cama, catre, o cufa; como Ud. quiera llamarle; le dice Pedro.

Eso no se llama así; se llama potestad, animal; y siguen los orejazos y patadas.

Para un gato en seguida y le dice; como se llama eso? gato, mischi, o muscho, como Ud. quiera llamarle. Eso no se llama así, burro, animal y lo sigue estropeando; se llama el ave que coge la rata.

Lo lleva a la cocina y lo hace ver el fuego; y esto como se llama? fuego, tute, o como Ud. quiera llamarle. Eso no se llama así, bestia que no sabe nada; ese se llama experiencia.

Lo anima a un cántaro con agua y señalándole el líquido, le pregunta; como se llama esto? agua o bebida, como Ud. quiera llamarle. Le contesta Pedro. Eso no se llama así y sigue pegándole, eso se llama clarencia. Lo lleva a un cuarto con pasto de alfalfa y le dice; como se llama eso? pasto, guyo o como Ud. quiera llamarle. Eso no se llama así; animal se llaman fistogues.

Tenia el cura una vaca carneada, lo lleva y le hace ver las frastes de a centro, la panza las tripas etc etc. ¿como se llama esto? le dice el cura; tripas, chunchulas, panza ocotes, como Ud. quiera llamarle. Eso no se llama así animal y mas enfado le dice; mira estos gruesos, se llaman cilitriquis y estos mas delgados, cilitriquitos.

Bemina por fin porque era la noche ya y de enfado no comió siquiera y se va a dormir mandando tambien al muchacho que duerma.

Como Pedro quedó tan irritado con tanto golpe que el cura le dió y tan estropeado como quedó. buscó la manera de vengarse del cura, aprovechando que estaba dormido. Toma al gato y le ata un fardo de pasto en la cola y le prende fuego.

De anima a la puerta del cura y le grita: Padre Pontemí; pongase sus chiluminas, que el ave que coge la rata, se ha vestido de experiencia si no acude con clarencia, se le arden los fistogues, los cilitriquis y los cilitriquitos. El cura que recién se habia dormido, no entiende este lenguaje ni recuerda que el mismo, por tener motivos para estropear a Pedro le dijo estas palabras y le pregunta; que dices muchacho!

Vuelve Pedro a repetirle lo mismo, pero mientras tanto el fuego avanza y se arden toda la casa con el cura a dentro, que percio quemado y no pudo ver de las llamas. De este modo Pedro se vengó y castigó al cura tan malo y que jamás se contentaba al servicio de nadie.

## Cuento

Había una vez un matrimonio muy joven y que hacía muy poco tiempo se habían casado. Una noche estaban en la cama y divisaron por la ventana un humo muy lejos. Le pregunta la señora donde era eso; es en la ciudad donde irás y nunca volverás; le contesta el joven. En cuanto se durmió la niña se levantó el joven, ensilló su caballo y salió en dirección al humito aquel. Caminó muchos días y muchas noches, sin poder llegar; cuando más caminaba más se alejaba; por fin un día llegó a la casa de un señor muy rico al parecer, que vivía con la esposa y varios vasallos. Lo atendieron muy bien, y quisieron hacerlo quedar para que allí nomás viviese con ellos; pero no aceptó y continuó su viaje. Después de andar varios días, llegó a otro pueblito; se animó a una casita donde vivía una viejita. ¡Ola mamá vieja!

Le dice y la habla muy cariñoso y la señora salió a recibirlo muy contenta, viendo este niño tan precioso. Vengo en busca de trabajo dice él. Muy bien hijito, yo te buscaré trabajo, salió y volvió al momento con la noticia de que había encontrado donde ocuparlo, en una verdulería. Allí pasó varios años trabajando y ganando sin tener gasto alguno; porque la viejita todo le daba. Hacía un negocio grandísimo pues la gente lloraba a comprar sin necesidad a veces, nada más que por conocer a este niño tan renombrado por su hermosura. Como éste quería ganar más aún, buscó ocupación de dependiente en la casa de un rico comerciante, donde a diario se vendían muchísimo de pesos. El dueño de la casa estaba muy contento, porque desde que él entró el negocio se redobló y las ganancias igual. ¡pu todo el pueblo acudía a conocerlo y comprar algo.

Cierta día el joven anunció con deseo de volver a su tierra; le avisó a su patrón, el que no quedó gustoso; pues veía que la presencia de él le hacía falta. Le avisó a la viejita, la que lloró muchísimo; pero todo fue inútil se alistó para viajar. ¡Mira! le dice la viejita, yo quiero que te rayas y me beses solo; tanto tiempo hemos estado juntos que no puedo separarme; pero, quieres irte, que voy hacer pero no iré; dices que quieres que rayas al consejero y compres un consejo. (El consejero era un viejo que vendía consejos). Saca cincuenta pesos, y le da

para que compre. Se va el jorén y compra el consejo que venia escrito; decia: "Vieras lo que vieras, no seas curioso". Viene el jorén y se lo lee para la viejita. bueno, está lindo; ahora vas a comprar otro; saca otros cincuenta pesos y le da. Se va y compra otro este decia: "No hay que dejar lo viejo por lo mozo; ni lo cierto por lo dudoso. Viene el jorén y se lo lee a la viejita. Está lindo dice. ahora comprarás el último; saca otros cincuenta pesos, y le da. Se va el niño, compra otro. Este decia: "La rabia de hoy, déjala para mañana". Se viene y le lee a la viejita. Bueno ahora, puedes irte. Cargó sus mulas con plata que ganó y todavía su patrón le regaló otras dos cargas de plata y la viejita otra. Llevaba dos peones para que le ayuden. Se despidió y salió. Cuando iban por el camino, les dice a los peones, miren, cuando lleguemos a alguna parte y les pregunten quienes somos, de donde venimos; para donde vamos etc etc. no contesten nada, digan acá y acá nomás. Llegaron a una casa, donde parecia mucha gente, muchos vasallos; era la casa donde por primera vez llegó cuando venia. Salio el dueño de casa, lo recibió muy contento, hizo que desherrillen los peones y lo invitó para dentro. Llegada la hora de comer, se sentaron a la mesa el dueño de casa y el jorén. Al empezar la comida, llamó el dueño de casa a la sirvienta y le dijo que traeria lo de costumbre. Vuelve en seguida la sirvienta con una perra que se caia de flaca y llena de llagas, y la ata en la pata de la mesa. Comieron y conversaron mucho; pero el jorén, aunque notaba la ausencia de la señora no quiso ser curioso y preguntar de ella. Mientras tanto a fuera los vasallos los tenían mal a los peones, preguntándoles todas cosas, pero estos contestaban acá y acá nomás. Por fin dijeron estos habiendo sido zonzos, no saben más y se retiraron. Al otro día se prepararon para marchar y al querer despedirse le dice el hombre; vea amigo, no se vaya todavía venga a ver acá; lo llevo a una pieza o cuarto (como acá le llaman) lo abrió y vio allí muchas personas, chicos y grandes, viejos y mozos; unos muertos, otros moribundos, otros recién encerrados y así. Vea le dice, todos estos han muerto o van a morir por curiosos; ha visto Ud. esa perra flaca y enferma que hago atar a la pata de la mesa para que me vea comer?



Esa es mi señora, que Dios la ha puesto así por infiel y ahora ve  
la cara de pena porqué no me preguntó porqué hacía eso ni  
que significaba, ni de mi señora. Y inmediatamente la perra  
volvió a convertirse en la señora de antes. Ahora se va y lleve  
en recompensa otras dos cargas de plata; le dijo el hombre. Siguieron  
viaje y después de mucho andar encontraron unos señores que venían  
en coche. Se pararon y le dicen; ola amigo por donde va? por este camino  
no nuevo o por el viejo; había dos; yo sigo por el viejo nomás contestó  
¡Oh! no se vaya por allí, ~~valla~~ por el nuevo; pues por ese camino hay  
una cuadrilla de gauchos que ha todos los matan. No señor contestó  
yo me voy por acá; siguieron los señores por el camino nuevo y  
el jorón con sus peones por el viejo. Llegaron a una casa donde  
debían pasar esa noche y oyeron que doblaban; mandó uno de los  
peones a la iglesia que preguntase y le dijeron que era para unos  
señores que habían sido muertos por los gauchos en el camino  
nuevo. ¡E... dijo; ya he aprovechado el segundo consejo que comfré; si  
dejo el camino viejo por el nuevo; nos matan también a nosotros.

Al otro día emprendieron viaje, y después de varios días ya cuando  
estaban cerca de su tierra, encontró un hombre que le parecía como  
cerdo. ¡Hola amigo! conoce a tal Juliana, le dice. Como no; le contesta  
y que hace? le pregunta el jorón. Vive con un cura como casada;  
le dice el hombre. Cuando oyó estas palabras casi se muere de  
rabia. Llegaron a la casa; que por algo le parecía era la de él;  
en tantos años que vivió lejos se había cambiado todo. Llamó a la  
puerta, y sale una señora. A pesar de estar vieja y ultrajada, el  
la reconoció a su mujer; pero ella no. Nos puede hospedar esta noche  
señora? le dijo. Muy bien, dice la señora puede bafiarse (bafarse  
nomás con confianza. Se bafaron, desherrillaron, acomodaron  
las bestias y se puso la señora a darles mate. En la noche cuando  
estaban por cenar llega un cura, entra como dueño de casa, se cam-  
bia ropa y empieza a acomodar algunos trastes (muebles) que no están  
bien. En cuánto lo vio, el hombre se enfurece, pero nada dice; y se  
va donde están los peones. Ya vino el cura les dice; afilenmi el cable  
y serán como los mates a los dos (Mientras tanto no le dijo nada a la  
señora ni ella lo reconoció). Saca la espada y se va a matarlos. No  
le dice uno de los peones; ¡como! mi patrón blinda el último consejo

que la rabia de hoy día (hoy) la deje para mañana? Ciertó, dice el patrón, guarda nomás la espada; mañana lo haré, y tira el sable. Va a dentro y se sientan a la mesa el cura, el y la señora. Antes de empezar a comer, se pone a llorar la señora. Al verla el hombre se sorprendía y no sabía lo que ocurría; entonces el cura que era muy jovencito todavía le dice: siga, siga, señor, no se moleste por nada, es costumbre de mi mamá llorar siempre a la hora de la comida, porque recuerda de mi padre que a los pocos días de casada la dejó y se fué, quien sabe para donde. Ah! entonces Ud es hijo de la señora? le dice el hombre. Sí señor, ella quedó en cinta de mí cuando mi padre la dejó y como era sola, me puso a la edad de siete años en un colegio para que estudiase para cura y ahora me ve, me falta muy poco para terminar.

Y que día Ud. si su padre viniera? dijo el hombre. Nos me criticamos de gusto. Bueno, yo soy su padre. Allí nomás se levantaron los tres, y se abrazaron contentos de haberse juntado otra vez. Fué el hombre y avisó a sus peones lo ocurrido y se hicieron grandes bodas.

Aprovechó el último consejo, que compró y así cometió el crimen que tenía la intención de hacerlo ese mismo día. Vivieron felices por muchos años.

Fin

Cuentos narrados por la señora Juana B. de Varela.

Edad. 58 años.

## C El tira y afloja

La persona mas diestra de la concurrencia toma otras tantas cintas, cuantos jugadores hay, dando a cada uno, una extremidad de ella, y teniéndolas todas por la otra punta en su mano. Colocada así la sociedad en círculo, se mantiene él de pie en el centro, de mane-  
 ra que todas las cintas salgan de su mano, como otros tantos radios, hacia la circunferencia, se introduce el movimiento en todas las cintas porqué el presidente grita alternativamente: "Tira, afloja" advirtiéndoles de que cuando dice "tira" deben todos lo que tienen el extremo de la cinta, aflojar y cuando dice, "afloja" deben todos tirar. y así se pagan muchas rimas prendas, cuando no lo hacen como se indica. Si el interesado quiere sacar alguna prenda tiene que cumplir la penitencia que se le indica; como por ejemplo: gritar como el zorro; como el pavo real o cantar como el gallo; o decir un verso y dedicarlo etc etc.

## C El testamento

Sale una persona de la sociedad y se sienta en una silla vendándole los ojos. Sale otro y arimado a la primera, le señala cualesquier parte del cuerpo, sin tocarle y le dice, para quien deja esto? entonces contesta el otro; para la persona que quiera y esté presente en la sociedad. Vuelve a señalarle otra parte y vuelve a preguntar. En la misma forma continúan haciendo el testamento de todo lo que se le pregunta. Se desata los ojos y tiene que adivinar para quien dejó las partes que le señalaron y que debe nombrárselo; si no adivina tres veces, queda otra vez hasta adivinar y si lo hace, va otra persona a la silla y se venda los ojos como el anterior procediéndose al testamento.

Fin

## Supersticiones

Se cree vulgarmente, y muy especial entre los ancianos, que el día martes no debe trabajar ni hacer nada. Hay algunos que hasta de hablar se evitan; porque dicen que en el año, hay un martes malo, que acarrea castigos y dificultades en todo lo que se hace o se dice.

Tampoco viajan ese día y si tienen urgencia, salen de la casa aunque sea el lunes en la noche, para continuar el martes y evitan así iniciar el viaje, día martes.

Fin

Refranes

El pez, por su boca muere.

Ni tan cerca que te quemes; ni tan lejos que te hielas.

El que no siembra, no recoge.

En casa del hennero; cuchillito mangunero.

El que tenga tienda; que atienda o sino que la venda.

Ojos que no ven; corazón que no siente.

Estómagos llenos; corazón contento.

Las torres mas altas; se vienen al suelo.

El mundo tiene muchas vueltas.

Porqué te quiero te aprieto.

Cada uno sabe donde le aprieta el botín.

Te vas y me dejas, colita de oveja.

Cada vieja alaba su madeja.

Después del trueno; San Jerónimo.

Yo sé con qué brueyes oro.

Quien bien te quiere; te hará llorar.

Algo le hinca; por eso brinca.

que el  
os que  
así mi  
todo lo  
la casa  
antes y

Al que madruga; Dios le ayuda.

Cararse, no es como cazar palomas.

Tan refranudo y tan desnudo.

Cuando mas campo, menos calor.

No te morirás; pero te irás secando.

La esperanza, mantiene al hombre.

Al país donde fueres; has lo que vieres.

El hueso solo, bien se lame.

No hay que dejar lo viejo por lo mozo; ni lo cierto por lo dudoso.

No por mucho madrugar, amanece mas temprano.

Mas vale un pájaro en mano, que cien volando.

Maldición de cuervo no alcanza a carachos.

Guarde el cobre, y salude a los pobres.

Donde la puerta del horno, se quemara el pan.

Dimela con quien andas y te diré quien eres.

Piza es la legifatura; y la parroquia sin cura y el difunto sin sepultura.

Para el hambre; no hay pan duro.

Huye de las brasas, y dae en las llamas.

Cuando no hay pan; el trigo tambien es comido.

A buen moite, apunta por leña.

El que vive de esperanzas; muere de hambre.

Salte en busca de lana, y vuelve esquilado.

En el nombre del Padre, ésta me cabe; en nombre del hijo, ésta

me la elijo; y en el nombre del Espiritu Santo, ésta me la

levanto.

Y diay, bueno; si le parece verde, la caemos.

La safa en otro ojo, es reparable.

Es cosa muy conocida; el suerto cuando mira, y el rengo cuando camina.

El que nace barrigón; es al mundo que lo faser.

No es cosa; la del ojo.

Ollita que no hay comer, déjala hervir.

Lindo nomás; ya la estan velando.

¡Río que cuena, agua tral.

¡Como te va, al ojo!

Cada uno tira brasas para su asado.

Si te has quemado, cóplate.

De tal palo, tal astilla.

Quien habla de la pera, comer de ella quiere.  
Hijo de tigre, oviento a de ser.

En boca cenada, no entran moscas.

En la casa del ciego, el tuerto es rey.

No es hombre el que nace, sino el que se hace.

No hay viejo lerdo para el juego.

No es tan ovoso el tigre, como lo pintan.

Cuando llueve, todos se mojan.

Si se pela, a de ser cebolla.

Después de las Candelarias; sale con sus velas negras.

Ver para creer, dijo Santo Tomás  
Palio' con su domingo siete.

Si te vierto, no me acuerdes.

Si te pierdes, chiflame.

Como es la mascada, es la tragada  
Soplame el ofo.

Perro que ladra no muerde.

El diablo no duerme.

No come los huesos, por no tirar las cáscaras.

La vista del dueño, engorda el ganado.

A otro perro, con ese hueso

Mas es el ruido que las nueces.

Hasta morir nomás hay vida, lo demás es onentira.

De buen vino; buen vinagre.

Color de ofito de perdiz, que nunca lo veris.

Quien te llama no te engaña.

Así dicen las perdices, que cantan por divertirse.

No todo lo que reluce es oro.

El que mucho abarca, poco aprieta.

Dimme con quien andas, y te diré quien eres.

El que mucho habla, mucho yerra.

Buen lerdo, bebe agua turbia.

Maldición de cubro, no alcanza a carancho.

Quien se acuerda de Roma, luego asoma.

Casarse es nada, la ollita, es la condenada.

lo dudoso.

sepultura.

esta.  
e la

camina.

Soy como la sortija  
Que vando de dedo en dedo,  
Me marcan y no me tragan;  
Entre los dedos me quedo.

El ser negro no es afrenta,  
Ni color que quita fama  
Tambien el zapato negro;  
Luce en el pie de cualquier dama.

Viuda la vieja pollera overa;  
A de ser mi comadre, aunque no quisiera.

Que culpa tiene la madre;  
Que el hijo sea calavera  
Causa de las fulperias,  
Dimanan las bonacheras.

Arpas viejas, sin clavijas  
Armazón de cucarachas  
Ya se les ha pasado el tiempo;  
Dejen chupar los muchachos.

No me vengas con penas, penas.  
Ni con torgales overos.  
No me venga con medios dias  
Habiendo dias enteros.

No me venga con indirectas,  
Ni palabras de hombre malo;  
No hay quien spuebe la miel  
Antes de calar el palo.

Oco, dice Pacheco.  
¡Que manta, con tanto fleco.

Si por pobre me desprecia,  
Digo que tiene razón;  
Porque el pobre, es leña verde,  
Del arde, cuando hay ocasión.

Eso no es falla,  
Para que el amor se raye  
El rico come a sus hordas;  
Y el pobre, a las horas que halla.

Viva la patria reinando!  
Los ricos estrenando,  
Y los pobres, remuclando.

Como barriga de pobre;  
Mas bien que remente,  
Y no que robre.

Señorita: no se ría de mi traza,  
Si lo hace por mi pouchito  
Hilando me lo están en casa.  
Cuándo me quise venir,  
Deje un real, para la lana.  
No si si me spungo el poucho,  
O me quedo con las gomas.

Asi va el mundo, asi va la sociedad  
La culpa, tiene el dinero,  
Los negros quieren blancos;  
Y los mulatos caballeros.

Con eso me has de salir,  
Cogote de gallo asado,  
Pata de castro viejo,  
Hecho el año pasado.

Jin



# Juegos escolares

## La vindita.

### Canto

C

Yo soy la vindita  
 Del Conde Laurel  
 Me quiero casar  
 y no encuentro con quien:

{ Canta una niña, frente a un  
 grupo de niñas también.

Pues siendo tan bella  
 No encuentras con quien,  
 Olíse a tu gusto  
 Pues aquí tienes quien.

(contesta el grupo de niñas.)

Olíse a [ nombra una de las niñas y la saca del grupo ]  
 Pod ser la mas bella,  
 y blanca azucena  
 De todo el jardín.

y así continúan cantando lo mismo y sacando las niñas del grupo contrario. Deben cantar en coro.

C

## ← Juego →

Lori, rilori  
 Dicien colorí,  
 Lori ririn  
 Contra varin  
 Pica el hischote  
 Trera phicoti.

{ Se forma un grupo de niños <sup>y niñas</sup> dicien estas  
 palabras tocando a cada uno de los demás.  
 El último que se nombra, deberá correr a  
 los otros hasta alcanzar a alguno y el que  
 es prisionero corre a los demás hasta  
 tomar otro y así continúa el juego, corri-  
 do uno hasta tomar prisionero a algún  
 otro.

En la misma forma se juega diciendo las palabras siguientes:

Uri, doli, teli, cuati, quili quilete,  
 Vino la rima en su gabinete

Vino Carlin, vino Carlin  
Toca las veinte, que veinte son.

En la misma forma diciendo:

Una vez, seremos tres,  
En la casa del inglés  
El inglés tiro' la espada  
y mato' cincuenta y tres.

### Canto infantil

Catalina, Catalina  
Lindo nombre de mujer,  
Que hablando con su marido  
No lo puede conocer.

Catalina, Catalina;  
Lindo nombre de mujer,  
Que hablando con su marido  
No lo puede conocer.

Quando Catalina estaba  
Sentada frente a un laurel,  
Poniendo los pies al fresco  
Viendo las aguas correr.

Fin

Ese tiempo paso un soldado,  
Ella lo hizo detener,  
Detente buen soldado.  
Una pregunta te hare.

No me lo has visto a mi marido  
En la guerra, que hubo  
No señora no lo he visto,  
Ni se como sera.

Es un hombre blanco y rubio  
y la habla muy cortis  
y en el mango de la espada  
Tiene un nombre.

Muerte

Cuando muere un niño, o angelito como vulgarmente se le llama se busca un cantor (así le llaman) para que le cante los versos siguientes:

De mi casa me he venido,  
Con una vela en la mano,  
A velar este angelito  
Que el señor se lo ha llevado.

Adiós madre de mi vida,  
Ya me voy para los cielos  
Y Ud. queda en la tierra;  
A padecer sin consuelo.

Consuélate madre mía,  
Ya es basta para llorar  
No me mojes las alitas  
Para yo poder volar.

Le ponen la primer flor  
En la punta del cordón  
Madrecita de mi vida,  
Se me arranca el corazón.

Angelito que te vas  
Con una gota de sangre;  
En el cielo y en la tierra  
Rogarás por padre y madre.

Angelito que te vas  
Con una gota de vino  
En el cielo y en la tierra,  
Rogarás por tus padrinos.

Angelito que te vas  
Con una cruz en la mano,  
En el cielo y en la tierra  
Rogará por tus hermanos

Angelito que te vas  
Con una cruz en la frente  
En el cielo y la tierra,  
Rogará por tus parientes.

Dios se lo pague mi madre  
La leche que me ha dado,  
Los dolores que ha pasado  
y la sangre que ha derramado.

Fin

En seguida del canto, empieza el baile, siendo la primera  
en bailar la madre y luego la madrina y demás deudos.  
De este modo, tienen el cuerpo reluciendo por varios  
días.

Cantos populares

Vidalita

1.<sup>o</sup>  
Palomita blanca  
(vidalita)  
Piquito de plata;  
Ve y dile a mi amado  
(vidalita)  
Que su amor me mata.

2.<sup>o</sup>  
Palomita blanca  
(vidalita)  
Piquito de oro;  
Ve y dile a mi amado  
(vidalita)  
Que yo lo adoro.

3.<sup>o</sup>  
Palomita blanca  
(vidalita)  
Llévate tu vuelo,  
y dile a mi amado  
(vidalita)  
Que por él me muero.

4.<sup>o</sup>  
En mi amado rancho  
(vidalita)  
No existe la calma  
Desde que está ausente  
(vidalita)  
La dueña de mi alma.

5.<sup>o</sup>  
Mi vida es un libro  
(vidalita)  
Deshecho á pedruzcos  
En cuyos fragmentos  
(vidalita)

Se leen desesperiaciones

6.<sup>o</sup>  
Para los que gozan  
(vidalita)  
Los años son días  
Para mí son siglos  
(vidalita)  
De melancolía.

7.<sup>o</sup>  
Tengo una canastita  
(vidalita)  
Llena de flores,  
No me las desparanes  
(vidalita)  
Que son mis amores.

Fin

## Vidalita riojana

1.  
Como canta el ave  
vidalita

Donde está su nido  
Yo canto tus penas  
vidalita

¡Oh! suelo querido.  
(2.º)

Mi voz es el eco  
vidalita

Que llevan los vientos  
A cantar al mundo  
vidalita

tus padecimientos.  
(3.º)

Como reina viuda  
vidalita

Plamas al rey muerto  
Y a la voz responde  
vidalita

La voz del desierto.  
(4.º)

Flor de los cardones  
vidalita

Blanca como el lirio  
Solo, abandonado  
vidalita

Sufre tus martirios  
(5.º)

Deja que te cante  
vidalita

Deja que te quiera

¡Oh! Rioja del alma  
vidalita

Con mi vida entera.

Fin

Arrovió mi niño  
 Amoro' mi sol  
 Arrovió pedazo  
 De mi corazón.

Este niño lindo  
 Se quiere dormir  
 Abre los ojitos,  
 y los vuelva a abrir.

Duérmete mi niño  
 Duérmete mi amor,  
 Duérmete pedazo  
 De mi corazón.

Este niño lindo  
 Se quiere dormir  
 y el pícaro sueño;  
 No quiere venir.

Este niño lindo,  
 Se quiere dormir  
 Háganle la cama  
 Bajo el torongil  
 y en la almohada  
 Pongánle un jazmín  
 Que con su fragancia  
 Se ha de dormir

Fin

17  
 Maria Magdalena  
 Porque lloras nena?  
 Por una manzana  
 Que se le ha perdido,  
 Vámonos para casa  
 Allí te daré una,  
 Una para ella  
 y otra para vos.

Fin

## Juegos de sociedad

C1

### Mano caliente

Este juego debe su nombre a que se calienta la mano del paciente con las palmadas que le dan; si bien entre personas, los golpes deben ser ligeros, porque los muchachos y la gente rústica son los que se complacen en sacudir recio sobre la mano del que sufre. El que sale a la suerte paciente, se arrodilla delante de una señora y pone la cabeza sobre sus rodillas, de manera que no pueda ver al jugador que se acerca, y pone una mano abierta hacia atrás. Uno de los jugadores sacude ligeramente en ella, y el paciente se vuelve al punto para adivinar por el aire de los jugadores quien es el que le ha tocado. Si acierta, le sustituye la persona adivinada, pero si no, continúa en su tarea.

C2

### Juegos de prendas (La caza de corazones)

Primero se trazan en el suelo, en medio del círculo, unas cuantas figuras de corazones, inmediatas al centro, procurándose siempre marcar cuatro o cinco corazones menos, con respecto al número de jugadores. Hechos estos preparativos, se baila en rueda al compás de una música proporcionada, y al acabarse es preciso que sin dejar el círculo se adelante un pie para tocar con él, al mismo tiempo que se baila, alguna de las figuras de corazones; se vuelve a empezar el baile, cuantas veces se quiera, y los que no lo han hecho pagan prenda.

C3

### Siempre vivo te lo doy

El que dirige el juego, toma un pequeño rollo de papel, lo enciende, y se lo da a la persona inmediata diciéndole: "Siempre vivo te lo doy y si muerto me lo das, tu me lo pagarás", aquella persona debe entregar el mismo papel encendido, a su inmediato, repitiendo las mismas palabras; y aquel en cuyas manos se encuentra apagado el rollo de papel, antes de haberlo podido entregar a su vecino, paga prenda.